



Un Carisma vivo, un Camino compartido
150 años de las Hijas de Jesús

Homilía con motivo de los 150 años de la fundación de la Congregación Hijas de Jesús 8 de diciembre de 2021

Por Francisco José Ruiz SJ

Querida M. General, Graciela,
querida Superiora Provincial de España-Italia, Rosa,
queridas jesuitinas,
amigas y amigos:

Os transmito la felicitación de nuestro P. Provincial, Antonio España Sánchez. Con él, os comunico igualmente la cercanía y el recuerdo de tantos jesuitas de nuestra Provincia que no sólo os conocen, sino que os quieren. Me alegro muchísimo de ser el portador de ese mensaje de enhorabuena. Sabéis de sobra que nuestras congregaciones se han vivido siempre como hermanadas por una espiritualidad que nos ha enlazado en la amistad y nos ha hecho familia.

Por todo eso, qué bueno que hoy os pueda felicitar en nombre de mis compañeros, vuestros amigos y hermanos en el mismo Señor.

Pero es que además vengo con otros —si así se pueden llamar— títulos de representación igualmente valiosos. Me habéis recibido como voluntario en el que fuera Hogar Los Vergeles (Granada); hemos colaborado pastoralmente con jóvenes; hemos hecho juntos Ejercicios Espirituales; hemos discutido sobre procesos de gobierno de nuestras congregaciones; hemos dado espacio a conversaciones espirituales provechosas; incluso hemos llorado la pérdida de hermanas vuestras y compañeros míos, que hemos estimado profundamente.

Por todo eso, qué bueno que también hoy os pueda dar las gracias por haber recibido tanto de vosotras.

Esta felicitación y este agradecimiento os los transmito nada más escuchar cómo fue el momento más importante de María, desde el que entendemos quién era realmente ella a los ojos de Dios. Con el recuerdo puesto en la Madre Cándida, esta vez me ha llamado



Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

la atención el marco en que se produjo la escena de la Anunciación. Nazaret no formaba parte de ningún relato conocido en su tiempo. Era una especie de arruga del mundo antiguo, en la que no había nada reseñable históricamente. Nazaret es sólo espacio, de los que predominan en todas las épocas, para afrontar la vida cotidiana en sus contornos duros de desafíos diarios y sucesivos de vida y muerte, de abundancia y penuria, de justicia e injusticia. Nazaret es lugar únicamente para historias pequeñas.

Pero paradójicamente va a suceder allí algo grande: tan grande, que realmente la imaginación humana nunca lo hubiera podido vislumbrar. En Nazaret se escribe esa música que interpreta Dios constantemente: mete su infinita presencia en los márgenes estrechos de nuestra realidad humana.

A Jesús se le nota continuamente que lo ha entendido y, por eso, camina siempre por entre personas que se juegan la existencia en la pelea continua con las emergencias y necesidades de cada jornada. Lo hacen sin heroicidad, sin pretensión alguna de reconocimiento, sin ni siquiera tener un discurso sobre cuanto viven. Pues bien:

- Jesús no pretende compadecerse y conformarse así con sumarse solidariamente al lamento doloroso que produce el revés de la historia: ese revés que favorece a los poderosos y del que María misma hace referencia en su Magnificat.
- Jesús camina por entre aquellas personas carentes de protagonismos, para que experimentaran que es precisamente en su mundo, limitado por los cuatro costados, donde Dios desea introducir su Vida infinita: donde lo extraordinario puede y quiere acontecer como ordinario.

La Madre Cándida viene de su propio nazaret y Dios le invita a caminar hacia personas que precisaban reconocerse de otro modo en sus mundos cotidianos tan duros. Es claro que ella, junto con el resto de sus primeras hermanas, está convencida de que Dios se encarna, pero se encarna dignificando a sus hijos y a sus hijas, todos aquellos que ocupan márgenes que nadie piensa romper. Dios se encarna, dándoles conciencia de lo que son, impidiéndoles que entiendan que viven sólo y escuetamente por vivir, o sólo y escuetamente para malvivir. No es extraño que, por ese motivo, la Madre Cándida viera en la enseñanza el modo mejor para acompañar el nacimiento de las personas a sí mismas, a esa dignidad impresionante de ser hijos e hijas de Dios.

Después de tantos años de conoceros, sinceramente os doy las gracias por haber transparentado esa sintonía entre lo finito y lo infinito; y por haberos comprometido tanto con personas que tienen muy difícil aceptar que Dios las ame tanto cuando están crucificadas por sus limitaciones.



Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

La ventaja de asistir a esta fiesta de hoy,
a 150 años de aquel primer paso que dio la Madre Cándida,
es que podemos tener la certeza de que fue un paso de Dios.

Una ventaja mayor de asistir a esta fiesta de hoy,
a 150 años de aquel primer paso que dio la Madre Cándida,
es que podemos ver que, de ese paso, está muy precisada la humanidad que habitamos.

Pero la ventaja máxima de asistir a esta fiesta de hoy,
a 150 años de aquel primer paso que dio la Madre Cándida,
es que estáis aquí,
queridas Hijas de Jesús,
para aceptar nuevamente la invitación de Dios a la misma misión
que un día le propuso a la Madre Cándida.